

PE 2016/143 - 27 Septiembre 2016

**Circular 6<sup>a</sup>:**  
**Objetivos del gobierno provincial para el curso 2016-2017**

Queridos compañeros:

Como se hizo a inicios del curso pasado, os envío esta carta para enmarcar lo que puede ser relevante para nuestro impulso apostólico y comunitario en este tercer año de vida de la Provincia. Perdonad que os escriba extensamente en esta ocasión. Merece la pena esta vez exponeros un ejercicio más pausado de examen, en ese estilo ignaciano de hacerlo que mezcla retrospectiva y prospectiva, para concluir las claves de gobierno que ahora parece necesitar la Provincia en este curso 2016-2017. Cuanto os escribo se basa en el trabajo reciente de la Comisión para el Seguimiento del Proyecto Apostólico y su Planificación (CSPAP) los días 25-29 de agosto en El Puerto de Santa María.

***I. Un punto de partida***

La Provincia de España anda ya en el final de su primer trienio de existencia. La novedad del estreno ha pasado. La Provincia se está asentando sobre sí misma y deja atrás los condicionamientos de su principio. Se encuentra en una fase que está perdiendo el sabor de la inauguración y se abre a otra de maduración. Afianza su estructura, cuaja su unión de ánimos y se adecua a su real capacidad apostólica y comunitaria. Pero esa maduración nos introduce, con más rapidez de lo que creíamos, por una vía exigente de discernimiento. Tenemos que discernir con decisión:

- cómo vamos a atender el Cuerpo que somos en su tono espiritual, comunitario y apostólico;
- cómo hemos de continuar ajustando nuestro organigrama de funcionamiento para que aprovechemos mejor su potencia apostólica;
- cómo hemos de resituarnos como Provincia ante las nuevas necesidades de evangelización y ante la reducción de jesuitas todavía acelerada y, hasta cierto punto, traumática; y
- cómo hemos de plantear nuestro concepto de misión compartida para renovar nuestra vida y potenciar la vocación y misión del laicado con quien colaboramos.

Apenas casi tres años después de su nacimiento, la Provincia que somos reclama que, *contando con lo que ella misma es* –exactamente sus actuales “tiempos, lugares y personas” (Co 136)–, la proyectemos para el mañana. No quiere ser forzada a replicar soterradamente las opciones apostólicas y comunitarias de las cinco Provincias que la conformaron en el pasado. La Provincia de España fue concebida para enclavarla en ese futuro muy próximo que se nos acerca. Es allí donde, si Dios lo permite, puede estabilizarse en sus proporciones y en su respuesta sostenible a la misión que estará llamada a realizar. Mientras tanto, habremos de hacer juntos una constante transición personal y corporativa hasta llegar a ella.

Esta Provincia *futura* que constituimos todos en este *presente* se ve expuesta a tres experiencias complejas y mezcladas:

a) *El impacto de la disminución.* Sentimos y sentiremos aún el golpe de una reducción que no nos esconde para nada su acritud. Lo cierto es que, desde el 21 de junio de 2014 hasta el 25 septiembre de 2016, han fallecido 108 compañeros y han dimitido 12, frente a los 20 ingresos y 10 transcritos a la Provincia que se han registrado en el mismo periodo de tiempo. En breve se habrán suprimido un total de cinco Comunidades<sup>1</sup>, aunque hemos reabierto otra<sup>2</sup>. Hemos dejado algunas obras apostólicas, no todas de igual entidad<sup>3</sup>. Ha mermado y mermará la presencia directa de jesuitas en instituciones e iniciativas apostólicas en todos los Sectores apostólicos. La posibilidad de destinos de jesuitas a Comunidades y tareas apostólicas estará condicionada por nuestra demografía. Nuestra Provincia nació cuando la disminución de la Compañía de Jesús en España se aceleraba y está soportando ese embate.

b) *La viveza de la vocación.* Y, sin embargo, no nos encontramos aturridos, ni bloqueados. Hay un latido constante y perceptible de reacción ante el decrecimiento, visible igualmente en otras realidades de Iglesia, cuyos efectos son varios en calibre y en profundidad. Estamos ensayando una revitalización de la Vida Religiosa en una sociedad cambiante y más secularizada. Dios nos sigue concediendo disponibilidad interior, como demostraron los muchos destinos planteados para este curso. No nos hemos encerrado en la preocupación por nuestras propias necesidades, sino que mantenemos comunicación de bienes y personas con el resto de las Provincias de la Compañía de Jesús –un ejemplo es el traslado de los juniros a la Residencia San Saba, de Roma–. Nos abrimos más y mejor a la misión de la Iglesia en las diócesis en las que nos hallamos. Se arraiga paulatinamente la dinámica de interrelación y discernimiento apostólico que son las Plataformas Apostólicas. Los Sectores están renovando y recreando nuestra misión aún múltiple y diversificada. Los laicos y los jesuitas se reconocen más en la misión que queremos compartir. Hasta se han creado algunas obras apostólicas de nueva planta<sup>4</sup>.

c) *El deseo de un mayor servicio.* A la Provincia le es evidente que apostólicamente se enfrenta a desafíos que ya no son idénticos a los que recogía el proyecto apostólico que orientó su gestación. Hoy estamos persuadidos de que somos Vida Religiosa apostólica en una sociedad más secularizada que la que percibíamos en 2010. La secularización nos ha desubicado y ha dejado obsoletas muchas de nuestras propuestas apostólicas. Pide de la Iglesia, y de nosotros con ella, una evangelización diferente y una respuesta desde ella a las nuevas injusticias que arrecian sobre el mundo.

Con todo esto en mente se está a las puertas de la formulación de un nuevo proyecto apostólico después de la larga vigencia del actual PAU (2010-2017). Para llegar a esa formulación contamos con varias ayudas: el empuje que nos proporcione la CG 36, la experiencia apostólica acumulada en el primer trienio de la Provincia y la capacidad de respuesta generosa de jesuitas y laicos para atrevernos a nuestro futuro.

---

<sup>1</sup> Residencia N<sup>a</sup>. S<sup>a</sup>. de Belén (Bilbao), Comunidad S. Roque González (Córdoba), Residencia San José (Madrid), Juniorado (Salamanca), Residencia Sagrado Corazón (Valencia).

<sup>2</sup> Residencia San Ignacio (Bilbao).

<sup>3</sup> a) *Apostolado Social*: Ceimigra. b) *Pastoral*: Casa Ejercicios N<sup>a</sup>. S<sup>a</sup>. de los Reyes y San Ignacio (Madrid); Parroquia Madre de Dios (Jerez); Capilla de la Purísima Sangre (Lleida). c) *UNIIES*: CESTE (Santander); Fundación Encuentro (Madrid).

<sup>4</sup> a) *Apostolado Social*: Delegación SJM (Valencia); Casa San Ignacio (Madrid); seguimiento Misión Nador (Marruecos); Proyecto Mambré (Sevilla); Programa Hospitalidad (Hospitalet, Lleida, Madrid). b) *EDUCSI*: Colegio Infant Jesús (Barcelona). c) *Pastoral*: Camino Ignaciano; Oficina Magis; web espiritualidad ignaciana; *entreParéntesis*. d) *UNIIES*: Cátedra Martín Patino (Comillas, Madrid).

## **II. Objetivos**

Nuestra vida como Provincia durante el curso 2016-2017 estará influida por la coexistencia de las tres experiencias reseñadas arriba. Para navegar por entre ellas y extraer el Espíritu de cada una, después de tratarlo con la CSPAP en la reunión que os he indicado, pivotaremos el servicio de gobierno de la Provincia sobre los siguientes objetivos:

- a) *Continuar con los objetivos apostólicos inspirados por la Congregación Provincial I*
- b) *Continuar el asentamiento de las Plataformas Apostólicas (PA)*
- c) *Acompañar el nuevo momento de los Sectores apostólicos*
- d) *Ahondar en y concretar el cuidado del Cuerpo apostólico*

### *a) Continuar con los objetivos apostólicos inspirados por la Congregación Provincial I*

En el curso pasado, como Provincia nos animamos a focalizar más nuestras iniciativas apostólicas. Con ello se pretendía, por bien de la misión misma y de las personas que la llevamos adelante, articular nuestros esfuerzos múltiples y dispersos de servicio apostólico. Ese fue el motivo de que se anunciaran el 9 de septiembre de 2015 (cf. PE 2015/239) los siguientes objetivos para toda la Provincia:

- acompañar a los pobres (PAU, opción 9),
- acompañar y educar a los jóvenes (PAU, opción 6) y
- cuidar el Cuerpo apostólico (PAU, opción 1).

Estos objetivos nacieron de la relectura del PAU bajo la luz de la Congregación Provincial I y el deseo de ésta, para toda la Compañía, de que el jesuita fuera más misionero encarnándose en espacios de frontera y periferia, transmitiendo actualizadamente el don de la fe y velando por el cuidado personal, comunitario y apostólico de nuestro carisma.

Hemos comprobado a lo largo del curso pasado que los Sectores apostólicos y no pocas de las Plataformas Apostólicas de la Provincia se han alineado con los tres objetivos propuestos. Pero no todos los objetivos se han desplegado por igual, ni tienen la misma facilidad de realización. Continuaremos entonces con el desarrollo de tales objetivos, tal y como estaba previsto. Un medio para ello será el trabajo que realice la misma CSPAP. Para ayudar a ese movimiento de focalización apostólica de la Provincia, hará un seguimiento más sistemático de las siguientes acciones que suman en la misma dirección:

- repensar el modo de transmitir hoy la fe;
- hacer partícipes a nuestros colaboradores en la promoción vocacional y provocar una reflexión y concienciación sobre la escasez de vocaciones a la Compañía de Jesús;
- evaluar la capacidad de evangelización de nuestras instituciones apostólicas;
- promover la reconciliación según la recomendación del P. General a toda la Compañía en 2014;
- discernir la vivencia de la pobreza en las comunidades; y
- actualizar programas de formación permanente para la renovación de la vida de los jesuitas.

b) *Continuar el asentamiento de las Plataformas Apostólicas (PA)*

Después de dos años de recorrido de la Provincia y de ensayo de su estructura, no hemos de tener duda: las PA se están manifestando como cauces de vitalidad. Tejen la Provincia localmente. Hilvanan distintas realidades de Compañía –o ligadas a ella– en espacios de misión esparcidos por todo el territorio que atendemos. Dan cauces para que se produzca el aporte al común apostólico desde la manera específica de ser y hacer misión.

Lo corrobora la mayoría de los informes anuales hechos por los Delegados de PA recogidos al final del curso pasado. En un número significativo de tales informes, la impresión es que la PA es sinónima de nuevo vigor apostólico, de visibilidad de Compañía, de marco de colaboración con el laicado, de posibilidad de planificación apostólica local, de conjunción con los Sectores y de punto de formación en identidad y misión. La PA está siendo vehículo para que la Provincia posea una presencia más encarnada, juegue mejor con las complementariedades posibles en la misión, se realice un cuidado mutuo más cercano entre jesuitas y laicos, se propicie la creatividad y se incorpore al laicado.

No obstante, las debilidades también son evidentes. El modelo de PA se ha aplicado desigualmente, con las correspondientes consecuencias sobre su número y su funcionamiento real. En general, exige capacidades especiales de liderazgo. Supone un ejercicio complejo de planificación apostólica. Las Comunidades jesuitas, según su edad y vitalidad, han de seguir buscando el modo de participar y vincularse en esta nueva estructura apostólica. Le cuesta hacer contemplación de la realidad para concluir respuestas de misión. La implicación en la iglesia local no está suficientemente presente. Comunidades y Sectores continúan siendo actores de diferentes niveles que esperan una participación más clara en los Consejos de PA.

A lo largo de este curso 2016-2017 la Provincia debe seguir promoviendo el desarrollo de las PA. Anota para sí que es oportuno revisar los estatutos de la Delegación para responder a nuevas necesidades percibidas en este tiempo, de reducir el número de PA y de intensificar el asesoramiento a los Delegados de PA.

c) *Acompañar el nuevo momento de los Sectores apostólicos*

La fuerza apostólica que tenemos debe mucho a la organización en Sectores apostólicos que las antiguas Provincias se dieron para sí hace años. La evaluación que arroja el curso sobre la marcha de cada uno de ellos –Apostolado Social, EDUCSI, Pastoral, Pastoral Juvenil-Colegial, UNIJES– subraya la existencia de una sensibilidad notable para captar nuevos acentos de misión, fruto del contacto valiente que los Sectores mantienen con la realidad social, cultural y eclesial. Son propiciadores, aunque en diferente grado, de la misión compartida, en la que la Provincia se interna poco a poco. Se están adelantando a imaginar la presencia efectiva de una *mínima Compañía* en un *magis de misión* sostenible. Trenzan Provincia a base de la práctica más aceptada y comprendida de la intersectorialidad. Por la evolución misma de la Provincia, piensan cada vez más no sólo desde y para las obras, sino *desde* la Misión común que desempeña cada una de ellas y *para* el bien del conjunto de iniciativas apostólicas de la Provincia.

Pero quedan aún ahí interrogantes sobre el papel que ha de desempeñar el Sector en la Provincia *futura*. Se avecina una comprensión nueva de lo que sean los Sectores apostólicos, que supera el que sean simplemente una cierta compartimentalización de las acciones apostólicas. Parece que así es por distintas razones. Por un lado, PA y Sectores son llamados a

una complementariedad mayor. Por otro, aunque facilitadoras notables de la misión de la Provincia, las grandes instituciones apostólicas están diciendo que merece una reflexión su papel en la dinámica de sus PA y Sectores. Por último, hoy ya es imposible hacer misión sin que la intersectorialidad sea parte ineludible del modo de proceder.

d) *Ahondar en y concretar el cuidado del Cuerpo apostólico*

La *vida apostólica* –como misión– supone una *vida a la apostólica* –como estilo para esa misión–. No podemos dejar de preguntarnos cuál es la conversión que pide de nosotros la evangelización este momento. La Congregación Provincial I propuso que esa conversión había que tematizarla, porque debía ser parte de nuestra misión. El PAU de 2010 intuyó que el “cuidado del Cuerpo apostólico” era la savia de la nueva Provincia y la propuso como la opción primera, de la que emanaría el resto de las opciones apostólicas.

Todo confirma que nuestra vitalidad apostólica depende de nuestra vitalidad vocacional. Continuaremos insistiendo en caminos ya practicados para fortalecerla:

- Nuestra experiencia de la pobreza pasará este año por una tarea importante para la Administración provincial: la reestructuración de nuestros fondos que, entre otras cosas, logre mayor solidaridad dentro y entre sus Sectores apostólicos.
- La comunicación interna, además de la externa, recibirá a través del Secretariado de MCS un impulso para que sea un instrumento mejor de cohesión de la Provincia.
- Los Delegados de PA y los superiores no deben cansarse de intentar que todas las comunidades se sientan corresponsables de la misión apostólica de sus respectivas PA.
- La CG 36 será motivo para recalcar en temas fundamentales de Compañía.
- Organizaremos una segunda edición del Encuentro de Provincia celebrado el curso pasado, que extienda la unión de ánimos a un círculo cada vez mayor de la Provincia.
- Diseñaremos una evaluación apostólica de las instituciones para aplicarla en el curso 2017-2018 como un modo de examinar si cumplen su misión.
- Y, por supuesto, continuaremos desarrollando el programa de formación en identidad y misión para jesuitas y laicos. Al mismo tiempo, no podemos dejar de promover nuestra vocación jesuita. La Provincia *futura* que somos ya en nuestro *presente* nos lo solicita, pero pensando también que la Promoción Vocacional es un medio extraordinario para celebrar nuestra propia identidad.

En este apartado del cuidado del Cuerpo apostólico no puedo dejar de citar la Delegación para la Tercera Edad y su Preparación como una de las grandes novedades de la Provincia. Porque no sólo está mostrando la capacidad de acompañar a nuestros mayores en los procesos existenciales de disminución que muchos viven, sino que reflexiona sobre la potencialidad que representa la vejez para una mayor comprensión de la vida religiosa presente y futura. La ancianidad es un tiempo de probación y purificación que señala que no todo es actividad apostólica en la vocación religiosa, aunque no toda la Tercera Edad sea pasividad, pues entre nuestros mayores los hay aún activos y autónomos.

En cualquier caso, quiero expresar mi agradecimiento hacia todos los jesuitas mayores por la generosidad que han mostrado ante los cambios. Y por hacernos entender que este tiempo existencial es otra manera de poner a la Provincia a la escucha de Dios.



### III. La CG 36

Este curso tiene la peculiaridad de que aporta a la Compañía una Congregación General. Será gracia que tengamos que acoger y asimilar en su momento. Por experiencia sabemos que una Congregación General no es un acontecimiento cualquiera. Siempre que la Compañía discierne desde su universalidad y sitúa en ese nivel su búsqueda de Dios para bien de la Iglesia, todo el Cuerpo apostólico que somos sale profundamente afectado y beneficiado. Esperamos lo mismo de la CG 36. Será una buena ocasión para escuchar a la Compañía universal, para atender a otras urgencias y preocupaciones, y ser conscientes de que, por más aterrizadas y locales que sean nuestra misión y nuestras preocupaciones concretas, es muy necesario vibrar con esa mirada amplia al mundo. Os invito a un seguimiento de la CG 36 y a acompañarla personal y comunitariamente.

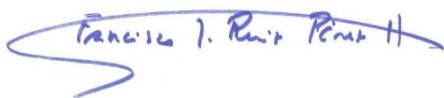
En cualquier caso, la celebración de la CG 36 va a repercutir en el funcionamiento normal de la Provincia:

- Sólo una vez que termine la CG 36, podremos anunciaros la agenda de Visitas canónicas de este curso.
- El modo de realizar cada Visita canónica es obligadamente distinto al habitual. También se os presentará en su día cómo se va a plantear para que la Provincia no se resienta en un curso que es importante para su proceso de asentamiento.
- Y durante el tiempo de mi ausencia será Viceprovincial el P. Jaime Badiola Villa. Además, el P. Salvador Galán Herráez se responsabilizará de cuanto compete a la Delegación para la Tercera Edad y su Preparación durante la participación del Delegado en la CG 36.

\*\*\*

Quiero, por último, dar sinceramente las gracias a todos, jesuitas y colaboradores, por la apertura permanente a esta realidad provincial en transformación que supone, incluso, un modo de gobierno con menos cercanía física del provincial y más dedicación de superiores y delegados. En nuestras visitas, tanto el Delegado para la Tercera Edad y su Preparación como yo hemos agradecido profundamente habernos encontrado con actitudes personales de compañeros, más allá de sus edades, que viven este momento de Provincia sin perder la ilusión en el presente, ni la esperanza en el futuro, asumiendo las dificultades y limitaciones. Todo ello ayuda a tomar conciencia de que estamos en un momento crucial, que pide reencontrarse con nuestras raíces más profundas, para poder ser creativos y valientes en un nuevo modo de vivir con pasión la misión compartida en la realidad que nos rodea.

Juntemos nuestra oración a la del resto de las Provincias de la Compañía, para que seamos lo que el Señor nos sugiere a cada uno con nuestra vocación de ser compañeros suyos. Con todo mi afecto y mi oración,



Francisco José Ruiz Pérez, SJ